

## El lavadero chino

por Raúl González Tuñón

Eramos varios camaradas y todos oímos la misma historia. Algún día podrían acusarnos de plagarios, pues la relatamos tal como la oímos y cualquiera de los que allí estábamos tiene derecho a hacer lo mismo.

Con el café trajeron un viejo licor y una caja de cigarros. La voz de la radiola en su estuche de madera se fué ahogando y el viento andaba discretamente entre los árboles, afuera. Un gato recortaba sobre la chimenea su negra y retorcida silueta y abajo estallaba la leña con ese ruido singular de la barrita de azufre al pasar por el cuello dolorido.

El jefe de policía de la ciudad de México era un valiente. Nadie duda de ello, pues en ocasiones él mismo penetró a los antros más siniestros, revólver en mano, en busca de las pandillas más peligrosas. Nosotros no hemos simpatizado nunca con los policías, pero reconocemos que algunos son valerosos. El jefe de policía de México en persona, aquella inolvidable noche y al frente de cinco de sus hombres, hizo discreta entrada a la cueva de la antigua calle de la Soldadera, sucia de cáscaras de fruta y carros de mercaderes. Uno de esos hombres nos había dado aviso sabiendo que nosotros deseábamos presenciar un allanamiento de esa clase. Veamos cómo ocurrió el hecho.

Se trataba de allanar un fumadero de opio que funcionaba allí desde hacía tres años y que un vicioso desesperado, el ingeniero norteamericano Thomas Burns, delató en un momento de rabia. Su dueño, antiguo patrón de un "chop suey" (nombre del conocido plato chino, muy sabroso), un amarillo llamado "Pie de seda" por los hampones debido a su temperamento silencioso, a su prudente habilidad, a su seriedad y a su destreza para eludir peligros, hacía contrabando de opio ayudado por un oficial cuyo nombre no interesa en este caso.

A su *laundry* —lavandería—, que simulaba a las mil maravillas el fumadero con su bandera plateada a la puerta, sus bateas y sus chinos en camiseta, concurrían tipos muy curiosos, damas de la sociedad, sujetos del hampa, artistas, fulleros, bailarines profesionales y hasta

soldados "marihuanos". Los "cilindros" —organilleros— y los "mariachis", músicos ambulantes que bajan de la sierra con sus melancólicas canciones, daban de vez en cuando sus notas típicas en la calle en donde el *laundry* de "Pie de seda" había instalado su misterio.

Aquella noche, a la puerta del lavadero, un cilindro daba vueltas a la manivela de su averiado instrumento. Al vernos echó a correr como un loco. Segundos después nos internábamos en el subsuelo por un laberinto endiablado de pasadizos, puertas, ventanas y galpones hasta llegar a un recinto estrecho que, por la boca de la claraboya, nos impregnó de ese penetrante y delicioso olor del opio quemado...

—¡Arriba las manos! —gritaron al unísono el jefe y sus subordinados.

Inútil, pues nadie se movió. Las veinte personas que allí se amontonaban continuaron, sin inmutarse, el extraño rito. Lo que vimos no se borrará jamás de nuestra memoria, estamos seguros. Sobre los sucios camastros hombres y mujeres de diversas clases sociales, viejos y jóvenes, feos y hermosos, arrodillados, con la pipa entre las manos, al pie de la lamparilla de alcohol, dirigiendo sus miradas grises a un rincón de la cueva, adoraban, no a Buda ni a otro ser más de acuerdo con la tradición del opio, sino a... ¡Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe!

"La Guadalupana" presidía la trágica asamblea de fumadores de opio. En el ángulo de la alcoba la pequeña y coloreada virgen de cera parecía dispuesta a perdonarnos a todos. Y fué tal el respeto que impuso al jefe de policía y a sus cinco ayudantes, supersticiosos, como buenos mexicanos, que por un momento olvidaron la misión que los llevaba y se arrodillaron ante la imagen.

La ceremonia continuaba cuando el jefe reaccionó. Pese a nuestro ruego, en el sentido de que debía dejar en paz a aquella gente, el inflexible jefe ordenó la detención de los fieles. Y en un camión se llevaron a los veinte devotos. En cuanto a "Pie de seda"... Había desaparecido. ¡Vaya uno a saber dónde se halla ahora!